

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1953)
Heft: 3

Artikel: París : las colecciones para el invierno de 1953/54
Autor: Gaumont-Lanvin, J.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797472>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

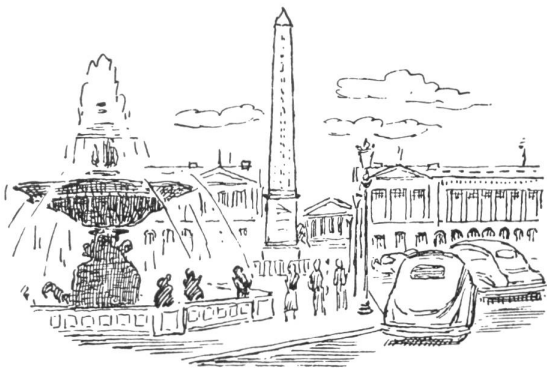
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



PARIS

Las colecciones para el invierno de 1953/54

En 1947, un costurero llamado Christian Dior que acababa de establecerse, obtuvo en un solo día el más completo éxito al desviarse bruscamente de la moda rutinaria de entonces para lanzar el «new-look». Una vez terminada la presentación, tímido y sontojado, procuraba sustraerse a las manifestaciones de entusiasmo que parecían cogerle de sorpresa.

Al cabo de seis años (que en asuntos de la moda equivalente a seis siglos por lo menos al ser cada año como una era geológica), Christian Dior acaba de reproducir el escándalo de entonces al volver a acortar las faldas. Para la prensa especializada — y hasta para los mismos redactores — fué una suerte mucho más provechosa que el monstruo de Loch-Ness. En Inglaterra, el modisto de la Corte, Norman Hartnell, se pronunció en contra de las faldas cortas; la modistería italiana hizo otro tanto.

Y en eso estamos...

Sin embargo, se trata de un acontecimiento lógico. Desde hace varios años, las colecciones de la moda venían dando la impresión de que se renovaban con dificultad. En nuestra Revista, con motivo de las presentaciones de primavera lo mismo que de las del invierno anterior, dijimos cuán quimérico resultaba el pretender discernir una tendencia general. Semejante situación convenía admirablemente a los fabricantes de ropa confeccionada que, por todas partes y desde hace algún tiempo vienen realizando progresos sensacionales. Era normal que la «alta costura» procurase desvalorizar a sus adversarios — y decimos adversarios, ya que, en Europa y a pesar de lo conveniente que sería, no ha llegado a realizarse todavía un acuerdo amistoso entre la «hechura a la medida» y la «ropa confeccionada». La confección, que debe prever sus colecciones con un anticipo de lo menos seis meses sobre la costura, no puede correr el riesgo de equivocarse. No se trata para ella de rehacer los modelos ya empezados a fabricar industrialmente o distribuidos ya entre los almacenistas.

Así pues, Christian Dior ha acortado las faldas hasta cuarenta centímetros del suelo. Esto constituye un acontecimiento, e incluso un acontecimiento que mete mucho ruido, pero que quizás haga posible llegar a un compromiso. En definitiva, son las mismas parroquianas las que han de determinar la longitud preferida. Todo hace creer que las faldas serán más largas, pero sin exageración, y que bastará hacer unos dobladillos mayores para no parecer pasada de moda.

Pero al lado de esa revolución de palacio, se advierte por doquier un gran esfuerzo de renovación. En primer lugar, hablemos de Dior. Ha puesto su creación al alcance de las mujeres que no sean inmensas. El reinado de los

maniqués de 1 metro 72 sin tacones parece haber terminado. También fulmina — y por ello protestan indignados los especialistas — contra las armazones que endurecen y hacen impersonal el cuerpo femenino; se supuso que se refería al corsé de nuestras abuelas o a la faja de nuestras esposas. En realidad, Dior quemaba lo que había adorado al oponerse al entretelado que anteriormente guarnecía sus vestidos. En todo lo demás sigue siendo



CHRISTIAN DIOR



JACQUES FATH



BALENCIAGA

clásico y su colección es la de un maestro que sabe combinar todos los colores de su paleta. Se ha empeñado en dar una curva armoniosa a los hombros y ha obtenido la silueta «cúpula». Esta idea flotaba en el ambiente puesto que vemos al mismo tiempo que Jacques Fath llama a su línea «románica» y Griffe le da el nombre de «ogival». Digamos también que sus trajes sastre y sus abrigos son estrechos y no tienen cuello, que las faldas de los vestidos son generalmente en forma de *campana*, que la cintura es fina y redonda, sin cinturón, y que Mauviette y Victoria, sus dos maniqués de cartel, representan el triunfo de la mujer pequeña y regordeta.

Mientras que Dior se declara el campeón de la falda corta, Pierre Balmain sigue siendo el de la falda más larga. (Mas, paciencia, pues pronto asistiremos a la uniformización de las longitudes.) Su colección es muy variada y, pudieramos decir que en ella se encuentra para todos los gustos (los buenos, naturalmente). Él mismo se declara a favor de la «flûte à champagne». En tanto que muchos de sus colegas suprimen completamente el cinturón, él le conserva y hasta le da la forma de un corselete. Se advierte que Pierre Balmain se ha dejado guiar por la preocupación de poner de realce a todas las mujeres, como bien lo dice su colección bajo el lema de «Jolie Madame de Paris».

Jacques Fath, por su parte, al mismo tiempo que acorta las faldas (hasta 35 o 37 centímetros del suelo) goza acen-

tuando el «sex-appeal» juvenil hasta la exageración. Todos sus modelos tienen los hombros redondeados, en forma de bóveda románica, sobre unos bustos apropiados para poner de realce el pecho; los trajes sastre tienen faldoncitos también redondeados, la botonadura sigue siendo clásica. Pero sin cuello ni cinturón. En cambio, muchas guarniciones estrechas de piel en los cuellos y en las mangas. Es además un distintivo de la actualidad, ese florecimiento de guarniciones de peletería en lo de todos los modistas. En cuanto a los vestidos de soaré, con su revuelo de muselina, sólo puede decirse que son suntuosos.

Como todos sus demás colegas, Fath utiliza telas con colores muy nuevos, toda la gama de dorados principalmente, incluyendo el colorido de moda, el *coñac*, y grises de veinte matices distintos.

Balenciaga, como siempre, campea por sus respetos. Sus modelos son del más puro Balenciaga y tan difíciles de definir que los cronistas de la moda dudan y se contentan con perífrasis astutas que expresan sobre todo la admiración. Como ejemplar único en su clase, el modisto invisible de la avenida de Jorge V tiene una parroquia encarnizadamente fiel, como cada torero sus partidarios. E incluso las que no son parroquianas suyas y discuten su estilo, se ven obligadas a reconocer su talento prestigioso.

Jean Dessès ha puesto sus modelos bajo la advocación de la guitarra. Una guitarra que es una silueta. Nada de cinturón en el talle. Por el contrario de Fath, que ha suprimido las solapas en el cuello de sus trajes sastre, recomienda unas solapitas puntiagudas. Los faldones son normales y casi todo el interés gravita sobre las caderas y sobre los veinte modos de cortar y de montar las faldas. ¿Su longitud? Hasta unos 38 cm del suelo. Muchas levitas y entre ellas, algunas de lanas que engañan a la vista. Lo mismo que Balmain, Jean Dessès se dirige a todas las mujeres más bien que a un tipo único de mujer.

Para no alargar demasiado esta breve reseña de las colecciones, dando de ellas aunque no sea más que un reflejo pálido, bastará decir que las creaciones de Givenchy parecían esta vez evadirse de la fantasía voluntaria del año pasado para adoptar un aspecto más clásico a pesar del desenfreno de los tejidos, en el que se refleja principalmente la inspiración china;

que el modista nuevo de este año es Marc Bohan, cuyo desfile fué recibido por las aclamaciones de la Prensa;

que Maggy Rouff obtuvo su buen éxito acostumbrado con sus vestidos de excelente hechura, en los que la línea princesa, sin cinturón, adquiere todo su valor, llegando las faldas a 35 cm del suelo;

que Carven, con su línea Nafa, Castillo con su coccinela, Nina Ricci con su canasta, Paquin con su nuevo modelista que reemplaza a Lov Clavierie, Patou con Julio Lafitte, Schiaparelli con su línea acariciadora, Manguin con su línea suave y alongadora, Serge Kogan evadiéndose de su inspiración puramente sastreril para ocuparse también de las distintas clases de vestidos, todos supieron gustar;

y añadiremos antes de terminar — dando a cada cual lo que se merece — que la mayoría de las casas citadas han empleado creaciones de Zurich y de San-Gall y han sabido valorizarlas.

Y las fotografías que podrán verse en «Textiles Suisses» servirán de suplemento y de correctivo a las presentes anotaciones...

J. Gaumont-Lanvin.